



Desigualdades: los pobres se enfermarán primero

Economía, 23/03/2020



Más expuestas y menos capaces de permitirse el lujo de estar confinadas, las poblaciones más pobres sufrirán más por la epidemia de Covid-19, y esto debe tenerse en cuenta en la lucha contra el virus

La idea un poco "romántica", sin ser tranquilizadora, nos hace pesar que: ciego a las desigualdades y las clases sociales, el coronavirus va a atacar indiscriminadamente tanto a los pobres como a los ricos, sin distinguir entre los privilegiados y los desposeídos.

A medida que Covid-19 continúa extendiéndose, los expertos recomiendan que las personas eviten las multitudes, almacenen productos alimenticios no perecederos, se queden en casa en lugar de ir a trabajar y contactar a un médico si están enfermos.

Muy bien. Excepto que hay un gran problema con este consejo: muchas personas de bajos ingresos no pueden darse el lujo de seguirlo.

Primero, porque: Los trabajos de bajos ingresos (cocineros, cuidadores, trabajadores de supermercados, niñeras, etc.) no pueden, en su mayor parte, hacerse a distancia.

Sobre todo porque, en el contexto neoliberal, la mayoría de estos trabajos no garantiza un día de baja por enfermedad.

Segundo, porque: Para muchas personas, incluso el simple hecho de llenar una despensa puede representar un obstáculo financiero insuperable. por ejemplo "un estudio de la Reserva Federal" que data de 2019, recuerda que "el 40% de los estadounidenses no tienen la posibilidad de recaudar 400 dólares para enfrentar una emergencia". que no decir de muchos países de África, Asia o América

Ante la falta de recursos para prepararse y protegerse de Covid-19, muchas de estas personas enfrentan un mayor riesgo de infectarse y, por lo tanto, de propagar el virus.

Finalmente, si las comunidades de bajos ingresos se vieran afectadas de manera desproporcionada, serían malas noticias para las clases media y alta; un estudio noruego publicado en 2018 afirma que "las diferencias socio económicas entre las personas fue un factor clave en las tasas de curación en el momento de la gripe española de 1918".

"Los pobres colapsaron primero debido a la gripe, mientras que los ricos, que estuvieron menos expuestos durante la primera ola de la enfermedad, tuvieron la mayor morbilidad en el momento de la segunda ola", concluyó el estudio.

La pandemia que hoy azota al planeta va a tener un impacto igual o mayor al que en su momento tuvieron la Gran Depresión y

la Segunda Guerra Mundial.

El capitalismo, que ya estaba en inminente recesión, será arrasado por el efecto económico de la actual catástrofe sanitaria. Dejando probablemente la bancarrota ideológica del neoliberalismo, cuyo dogma es el de las privatizaciones y desregulaciones, y su fe en que solo el mercado asigna racionalmente los recursos.

A la luz de lo que sabemos de las pandemias pasadas, sorprende de que los políticos y los tecnócratas de salud pública no tengan más en cuenta las desigualdades sociales y la realidad de estas personas al preparar las medidas de contención social contra el Covid-19. En particular las medidas de economía que deberían ser ante todo y sobretodo sociales y solidarias.

Sorprende que las medidas del Banco central Europeo -BCE- en su rutina: continúe con dar dinero a bancos privados en lugar de a los Estados para gastos públicos. Con la falsa esperanza de que le presten a la gente. El mito de la mano invisible del mercado continúa sus estragos.

Esto merece una gran cacerolada por todas partes. Que el confinamiento no detenga la protesta ante la injusticia contra los más desfavorecidos, los trabajadores pobres, los sin techo y ese largo etcétera de desposeídos que en gran parte también somos todos.

Queda evidente que el capital financiero solo financia y protege a una ultra minoría, con la complacencia o complicidad de los gobiernos y las instituciones económicas internacionales, mediante sus impunes reglas fiscales favoreciendo la optimización-evasión tributaria principal causa del debilitamiento del Estado al privarlos de los recursos necesarios para garantizar una vida digna a sus poblaciones.

La lucha social post capitalismo liberal debe centrar su esfuerzo, entre otros, en una profunda revisión de las políticas públicas, comenzando por la sanidad y las reglas de una verdadera Seguridad Social, debe poner bajo control al capital financiero y su red global que contamina la economía mundial. Ya que lo que define el capitalismo liberal son sus sistemáticas recesiones, el desempleo de masas, los empleos precarios y la desigualdad Social.

El objetivo de las luchas sociales post capitalismo liberal y después de la pandemia, es que nada siga igual, para lograr con nuestras luchas y nuestra conciencia unida con el planeta una nueva sociedad. Un nuevo Contrato social.

El próximo mundo tiene que comenzar ahora. Ahora es el momento de afirmar el interés general, la ayuda mutua, la solidaridad en la cima de la jerarquía de las normas, en lugar de la competencia de cada cual contra todos.

Esta es una gran oportunidad para intentarlo.

Serge G Laurens, Primavera del año 20

Cuadro: Diego Rivera. El sueño (La noche de los pobres)